

## De los videos a la candidatura

Jorge Ignacio García Ponce\*

La cultura política mexicana ha estado caracterizada siempre por la dinámica de la fuerza. Para los Iturbide, Santa Anna, Díaz, Carranza, Calles, Alemán o Díaz Ordaz, sólo existió el lenguaje *del más fuerte*, del que *manda porque puede*, lo que en el siglo XX se sintetizó en la famosa y coloquial “Ley de Herodes”. A su vez, la política en México siempre ha sido vista como objeto en sí, en tanto que es *fuerza principal tanto de control social e ideológico, como de estatus y riqueza*. Por tanto, la pelea por dicha fuente adquiere entre nosotros una forma sanguinaria, donde sólo la *fuerza directa* es el medio efectivo que garantiza la victoria permanente. En el fondo, el régimen autoritario postrevolucionario no fue sino un proceso histórico, donde la fuerza directa fue hecha *un sistema complejo*, para mantener la potestad del poder para una élite caudillista, corporativa y violenta.

La frase “la guerra es política con otros medios” también puede ser interpretada a la inversa sin traicionar su sentido pues, al final, el único objetivo de toda política es el poder. Lo que hemos visto de la política mexicana en su último año, ha sido una muestra de la lucha por el poder; una lucha tan abierta que si deseamos leerla como la etapa de una guerra, no perderíamos objetividad. Una guerra donde las batallas han sido duras, los capitanes han tratado de enfilar sus fuerzas lo mejor que han podido y las treguas sólo han servido para reabastecer las baterías y marchar hacia los nuevos enfrentamientos.

Esto no significa que hemos sido testigos de las más magistrales artes de

la batalla política, muchas han sido pifias y chascos, pero la dureza y el encono de los enfrentamientos no dejan lugar a dudas: los adversarios están dispuestos a casi todo por el poder.

Y como toda guerra, el que triunfó, fue quién manejó de mejor manera su fuerza, quién incluso se ha fortalecido en medio del enfrentamiento y que ha logrado las mejores negociaciones o treguas; al estilo de Napoleón: “las mejores negociaciones se consiguen con un buen ejército en la plaza”.

### Videos y beneficios

La reciente etapa de la guerra política mexicana empezó el 3 de marzo del 2004. En la mañana de ese día, el diputado Federico Döring llegó al programa televisivo de *El Mañanero* para

entregar y exhibir un video. Los protagonistas eran el entonces diputado local Rene Bejarano, un interlocutor desconocido y una gran suma de dinero. Vino entonces la ola de nuevos videos, declaraciones, acusaciones, descalificaciones y todo el circo de suciedad y corrupción que se destapó ante nuestros ojos<sup>1</sup>. No sólo cayó René Bejarano, sino también Carlos Imaz, Rosario Robles, Gustavo Ponce y Sosamontes, junto al oscuro personaje Carlos Ahumada.

La consigna parecía ser que el Gobierno del Distrito Federal (GDF) era un nido de corrupción y con base en ello, la popularidad de Andrés Manuel López Obrador no podía estar

<sup>1</sup> “Cronología del Bejaranogate”, en *El Financiero*, 04/noviembre/2004, p. 39.

\* Profesor de asignatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

justificada y mucho menos su intención de llegar a la Presidencia de la República. Junto con Döring, otros panistas como Diego Fernández de Cevallos, se lamieron los labios ante el aparente derrumbe del tabasqueño.

Andrés Manuel respondió en lo inmediato dando por terminada su relación con Bejarano y deslindándose de todo acto de corrupción. Luego señaló que todo el asunto no era más que un complot en su contra, dirigido por el propio “Innombrable” (Carlos Salinas de Gortari). El Jefe de Gobierno del DF bajó en su popularidad y preferencias electorales, pero nunca fue acusado de nada relacionado a los videos y Ahumada.

Para su fortuna, Fernández de Cevallos fue denunciado como participante de una reunión entre Ahumada y elementos de la Procuraduría General de la República (PGR) y el Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (CISEN), con lo que la idea del complot no parecía descabellada. La torpeza del “Jefe Diego”, permitió que la idea del complot se deslizara en la opinión pública como una posibilidad.

Con el escándalo de los videos, quienes en realidad salieron de la jugada política fueron Bejarano, Imaz, Robles y Sosamontes, beneficiando en última instancia al político tabasqueño.

René Bejarano, por ejemplo, fue exhibido como el “brazo derecho” de López Obrador, pero muchos olvidaron que entre el ex presidente nacional del PRD y el líder de la Corriente de Izquierda Democrática (CID), *sólo hubo una alianza política*. Esa alianza fue útil para los dos, pues Andrés Manuel lograba el apoyo de una base social y un voto duro, condiciones fundamentales para las elecciones internas del PRD y del GDF del año 2000, en tanto que Bejarano conseguía entrar de lleno en la dirección de la política perredista en el DF. Lo desventajoso de esta relación era que la base bejaranista estaba sustentada en un esquema clientelar y corporativo y el matrimonio de Bejarano y Dolores Padierna no contaba con buena reputación en términos de limpieza legal.

Por su parte, Robles y Sosamontes eran miembros del grupo cardenista, nunca habían simpatizado demasiado con Andrés Manuel, pero lo admitían en tanto que Cárdenas lo había apoyado. Pero para Robles fue útil la imagen del López Obrador electoralmente hablando, pues así potenció las campañas perredistas en estados como el Estado de México y en general las candidaturas del PRD en las elecciones intermedias del 2003, lo que permitió considerar la existencia de un acercamiento entre la ex Jefa de Gobierno y el nuevo titular del GDF. Los problemas con estos personajes comenzaron cuando irónicamente el propio Cárdenas no simpatizó con la idea de que Robles publicitara los lo-

gos de Andrés Manuel, pues ello ensanchaba su popularidad, perjudicial para las reiteradas aspiraciones presidenciales del Ingeniero. Posteriormente Sosamontes denunció que los grupos de simpatizantes al Jefe de Gobierno no eran parte del PRD y que había que revisar su situación. Estas dificultades estaban a la mano cuando comenzó el escándalo de los videos.

La caída de Carlos Imaz no fue tan determinante para Andrés Manuel, pues si bien fue una pieza en el juego obradorista, lo fue de segundo orden. Imaz había sido por mucho tiempo del grupo cardenista, pero poco a poco se inclinó por el tabasqueño, la apuesta del ex líder estudiantil empezó cuando el propio Cuauhtémoc Cárdenas estableció la línea de que López Obrador obtuviera la candidatura al GDF. Posteriormente, al lograr la presidencia del PRD en el DF, Imaz abrazó el bando de López Obrador cuando la misma Robles tomaba como bandera los logros de gobierno del DF durante el 2003. Además, Imaz no podía dejar de lado su apoyo al Jefe de Gobierno pues su propia esposa, Claudia Scheinbaum, era una de los colaboradores más importantes en el gabinete del titular del Gobierno de la Ciudad de México. Es decir, para López Obrador, Imaz fue importante mientras fue líder del PRD en el DF, luego, como delegado de Tlalpan su importancia no era central, su caída no lo manchó ni lo cimbró.

Paradójicamente, cuando el escándalo de los videos hizo que estos actores salieran de la escena política, el beneficio fue para la presa inicial: López Obrador.

El perfil poco legal de Bejarano finalmente tuvo su consecuencia: la cárcel, de esta forma el Jefe de Gobierno pudo deshacerse de un aliado que ulteriormente pudo traerle problemas aún más serios. Rosario Robles y Sosamontes pagaron sus corruptelas, logrando ser anulados políticamente, cosa que sólo Cárdenas podía lamentar ya que Robles era su agente operador, sin el cual, su fuerza hacia la candidatura del 2006 se reducía aún más, beneficiando las correspondientes aspiraciones del tabasqueño. Imaz fue una pérdida, aunque al no ser ya presidente del PRD en el DF, dicha pérdida no era grave en realidad, pues por sí mismo no tenía ni base social ni aparato que ofrecer a Andrés Manuel, en tanto que su compañera es la verdaderamente importante en el esquema del GDF.

Ahora, Andrés Manuel no perdía operadores políticos. Por un lado permanecía firme su secretario de seguridad Marcelo Ebrard, que le rendía buenos puntos en su aceptación entre los habitantes del DF. Por otro lado, Martí Batres, nuevo subsecretario de gobierno, ponía al servicio del Jefe del GDF una base social de origen bejaranista, considerable

para consolidar parte de la fuerza del tabasqueño. Finalmente, estaba Agustín Guerrero, con lo que el partido, al menos en el DF, estaba controlado. En términos de alianzas, López Obrador mantenía sus vínculos con los bejeranistas a partir de Batres, Guerrero y la misma Dolores Padierna<sup>2</sup>, así como con los camachistas, a partir de Ebrard.

Así pues, la campaña para manchar la imagen de Andrés Manuel a partir del escándalo de los videos no fue suficiente, pues tras varios meses de que fueron iniciados los lamentables eventos, el Jefe de Gobierno seguía encabeizando todas las listas de popularidad y preferencias electorales. La frase “no le han quitado una pluma a nuestro gallo” fue ilustrativa. Las obras del GDF seguían en marcha y entre segundos pisos y apoyos a la gente de tercera edad, el “gallo” seguía avante<sup>3</sup>.

Pero no paró ahí la situación, poco a poco se fue imponiendo la iniciativa de llevar al titular del GDF ante la justicia. Se habló de desacató, de un juez, un amparo y del predio “El Encino”, de tal forma que la posibilidad de un desafuero y de cárcel tomaron mayor tonó cada vez. Andrés Manuel se posicionó, pues al tiempo que afirmó su inocencia, también alentó la constitución de comités ciudadanos en su favor y esgrimió un esbozo de programa político, atizando con ello una oposición: neoliberalismo o proyecto alternativo. López Obrador abrió el debate.

## Salinas y el “proyecto alternativo de nación”

La idea del complot no podría tener efecto en la opinión pública si se mantenía en la sintonía de una simple revancha entre políticos, cuya motivación era el poder en sí. La situación tenía que ser sacada de la dinámica de la politiquería, la pugna debía tomar un tono más grave, más político, incluso histórico. Lo anterior permitiría hacer que el enfrentamiento fuera público y tomará sentido para todos, hasta hacer que la sociedad tomara partido, al verlo como algo trascendental.

Muchos vieron la mención del famoso “Innombrable” como una exageración, un absurdo en la desesperación del Jefe del GDF por evitar su encuentro con la “justicia”. Pero el veterano de los pozos petroleros no estaba exagerando, estaba haciendo política.

<sup>2</sup> “Poder vigente”, en Proceso. Semanario de información y análisis, no. 1455, 19/septiembre/2004, pp. 12-13 y “Padierna y bejeranistas dirigen en el DF las campañas de Batres y Cota”, en *La Crónica de hoy*, 14/marzo/2005, p. 4.

<sup>3</sup> “AMLO continúa como el más popular”, en *Milenio. El acento en política y mil cosas más*, no. 366, 20/septiembre/2004, pp. 12-13.

En medio de la lucha de cloacas de los panistas y miembros del gabinete federal contra “López”, como lo llamaron desde entonces —en una suerte de discriminación criolla—, Andrés Manuel publicó un libro y empezó a realizar una serie de giras por el país, a modo de promoción de su obra.

La propuesta política de López Obrador fue prefigurada con los famosos “20 puntos”, presentados ante las masas en el mitin de agosto. Pero fue a finales de 2004 que Andrés Manuel presentó su libro *Un proyecto alternativo de nación*<sup>4</sup>, que es su posicionamiento ideológico y político ante el modelo que pretende cambiar, el neoliberalismo. El texto es una convocatoria a una reconfiguración nacional en tres dimensiones indisolubles: recuperación económica, rescate social y democracia.

Desglosa con sumo cuidado que la economía debe partir de la afirmación y uso de los recursos energéticos y del impulso de la pequeña y mediana industria; de tal manera que puedan ser potenciados los elementos propios y la iniciativa de la sociedad en su conjunto, sin descuidar para ello la conexión con el mundo global. Al mismo tiempo, la sociedad debe enfrentar y resolver un problema grave: la pobreza. Esta cuestión implica la recuperación y actualización del mundo rural, la inclusión del mundo indígena —bajo el principio del respeto a la diversidad—, la implementación de un eficiente sistema nacional de salud y el otorgar educación con calidad para todos. La tarea incluye también un esfuerzo de concluir la transición democrática, permitiendo no sólo la democracia electoral, sino tomando en cuenta la participación más amplia de la sociedad, es decir, que la democracia no se reduzca a los partidos sino que alcance a los ciudadanos.

El libro tiene limitaciones, por ejemplo, la pretensión de usar el petróleo como eje del reimpulso económico no es tan realista; no queda claro cómo resolver eficientemente la autonomía indígena en el marco del Estado nacional mexicano actual; no encontramos la inclusión de elementos como la seguridad nacional, dentro de una sociedad con amenazas como el crimen organizado o la geopolítica actual; no hallamos una respuesta precisa al proceso de la reforma del Estado, entre otros aspectos. Pero la idea es clara, es un posicionamiento ante el proyecto dominante y que aflige a la mayoría de la sociedad mexicana. Es una respuesta a Salinas y a los neoliberales.

Este sentido, hay que recordar que durante el año 2000 el ex presidente Carlos Salinas de Gortari publicó un libro,

<sup>4</sup> López Obrador, Andrés Manuel, *Un proyecto alternativo de nación. Hacia un cambio verdadero*, 2004, Grijalbo, México.

México. *Un paso difícil a la modernidad*<sup>5</sup>. En este texto, el máximo representante del neoliberalismo en México, expone una serie de justificaciones y autoafirmaciones. En el libro equipara neoliberalismo —que llama “liberalismo social”— con modernidad, de tal forma que la modernidad sólo ha existido cuando el neoliberalismo fue aplicado, aplicación que por supuesto corrió por su cuenta. Este silogismo continúa con la afirmación de que la “modernidad” fue fundamentalmente la apertura comercial, lo que permitió el regreso de la productividad de la economía y colocar a México en el nuevo mundo global. La “modernidad” también implicó el combate al rezago social —justicia distributiva, le llama—, el respeto de los derechos humanos, el combate al narcotráfico y el paso a la democracia. Todo ello iba tomando un rumbo adecuado, al grado que permitió atemperar adecuadamente el problema coyuntural del neozapatismo. Los problemas surgieron en realidad con el asesinato de Colosio, la forzada sucesión de 1994 y el “error de diciembre” que lo atribuye —convenientemente— al gobierno de Zedillo. Desafortunadamente, según el discurso de Salinas, la “modernidad” no fue concluida ya que fue “traicionada” por el zedillismo y las “fuerzas tradicionales”. Dicha traición tuvo que ver con la suspensión de las reformas económicas y sociales, ir en contra de la tradicional política exterior mexicana y no aplicar el Estado de derecho. Es decir, el neoliberalismo, según Salinas, falló por la traición de Zedillo, o sea que lo equivocado no fue el modelo sino el hombre, por tanto, el modelo es vigente y adecuado, solo hace falta el hombre adecuado.

La respuesta de López Obrador es contundente: la falla vino del modelo, cuyo resultado fue el aumento descomunal de la pobreza y la diferenciación social, por tanto su vigencia es inexistente. Pero Andrés Manuel va más allá, marca una oposición de modelos, el de Salinas y el suyo.

La oposición no es tan descabellada, de hecho la pugna con el neoliberalismo fue asumida en un primer momento —1981— por el ámbito autodenominado “nacionalista”, que asumía retomar el proyecto original de la Constitución de 1917 y del movimiento postrevolucionario, nacionalista y popular de los años 30<sup>6</sup>. Esta oposición llegó a tal grado que durante la irrupción del neocardenismo de 1987-1988, se suponía había surgido la respuesta “nacionalista” al modelo neoliberal que ya estaba prefigurado durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado y en el que Salinas

tuvo el sitio estratégico de secretario de Programación y Presupuesto. Las lacerantes consecuencias sociales del modelo neoliberal salinista y su continuidad mantienen la idea de que la oposición existe aún, y que una alternativa menos liberal, pro empresarial y pro yanqui, es necesaria.

Cuando López Obrador habla de un complot, del “Innombrable” y lo hace coincidir con la publicación de su libro, nos refiere esta vieja oposición. La diferencia es que él no la llama opción “nacionalista” ni estatismo, sino *proyecto alternativo de nación*. Sin embargo, aún no nos explica ampliamente en qué consiste lo alternativo. Esta falla ha permitido que arrecien las acusaciones sobre el que sea un “populista”, concepto que nadie se ha dignado en explicar, pero que todos los detractores del titular del GDF usan indiscriminadamente<sup>7</sup>.

Si López Obrador continua profundizando esta oposición indudablemente consolidará un amplio movimiento que lo fortalecerá hacia el 2006. La ventaja de esto es que hoy día, no sólo se sumarían sectores populares, como sucedió en mayor medida sucedió durante el neocardenismo, ahora los sectores medios podrían integrarse de manera amplia, dando al movimiento de Andrés Manuel un carácter interclasista amplio y fuerte.

El gran reto en la construcción de una alianza de este tipo es la conformación del programa respectivo y la articulación de las medidas políticas futuras para que las diferentes demandas puedan ser realizadas en actos de gobierno y considerando la participación ciudadana. Esto requiere una amplia imaginación, un realismo político bien medido y una capacidad de apertura y negociación, condiciones que bien pueden desfondar al más capaz de los caudillos. El otro problema es cómo negociar con aquellos sectores que no estarán en la alianza pero con los que se tendrá que convivir, por ejemplo, los grandes empresarios, los inversionistas extranjeros, la alta burocracia del Estado y las Fuerzas Armadas.

Ahora que si Andrés Manuel sólo desea integrar un frente electoral, basado en su atracción carismática, matizada por algunas ideas más o menos llamativas, es posible que lo logre. El problema es que tal cosa no necesariamente podrá alcanzarle para ganar las elecciones, y de llegar a Los Pinos, sus compromisos de gobierno no serán serios, por lo que la decepción de la población será aún mayor que con el foxismo, y los costos para la democracia serán graves.

<sup>5</sup> Salinas de Gortari, Carlos, *México. Un paso difícil a la modernidad*, 2000, Plaza y Janés, Barcelona.

<sup>6</sup> Cordera, Rolando y Carlos Tello, *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo*, 1997, Siglo XXI, México.

<sup>7</sup> “Reprocha la IP a AMLO manejo del populismo como arma política”, en *El Financiero*, 31/agosto/2004, p. 36.

## La idea del complot y la decisión del desafuero

Pero regresemos a la guerra política. Con Bejarano, Ponce y Ahumada en la cárcel; con Robles y Sosamontes fuera del partido y la política, los efectos iniciales del escándalo de los videos se fueron diluyendo, de tal forma que era imperativo para los adversarios del Jefe de Gobierno poner en práctica una acción más contundente.

El gobierno federal decidió entonces embarcarse en una aventura: desaforar a “López” por el caso de “El Encino”, lo que inició con la solicitud del 17 de mayo por parte de la PGR. Junto a Fox y su administración, muy especialmente el procurador Macedo de la Concha, se agregaron panistas y priístas, y hasta el indiscreto ministro Mariano Azuela<sup>8</sup>, con lo que hicieron una cargada dolosa a todas luces<sup>9</sup>.

En el proceso cada bando presentó sus armas. Por un lado el gobierno federal, a pesar de garantizar imparcialidad en el caso de El Encino<sup>10</sup>, se posicionó en todos los espacios que pudo, con la consigna de que la ley era lo primero y que con este caso era inaugurado el Estado de derecho, de tal forma que la transición democrática era así fortalecida. Al mismo tiempo, el coro de panistas y hasta de priístas nunca dudo en secundar al Presidente. En este sentido, la PGR se encargó de armar el expediente legal de manera concienzuda, así como de difundir la viabilidad del caso y del delito.

Por su parte, López Obrador se posicionó en la línea de la inocencia, en tanto que afirmaba no haber cometido ningún delito, señalando con ello el dolo de sus adversarios y su desfachatez al “torcer” la ley para fincarle responsabilidades<sup>11</sup>. Esto lo combinó con constantes llamados a un acuerdo de gobernabilidad<sup>12</sup>, pues en su opinión, todo esto tenía como fondo la carrera presidencial, adelantada de

manera imprudente<sup>13</sup>, cosa comprensible ante la bancarrota de la administración foxista, en especial en lo económico, apenas a cuatro años del sexenio<sup>14</sup>.

Hay que decir que en este punto legal el titular del GDF tenía un punto a favor y otro en contra. En realidad sí hubo suspensión tardía de las obras en el predio de “El Encino”, es decir, una semana, pero finalmente las obras fueron paradas, de tal forma que las palabras de Andrés Manuel en la Cámara de Diputados eran ciertas: “no hubo dolo ni intención de dañar a nadie”, aspecto que nunca fue considerado por el juez que dio el amparo a los dueños de “El Encino”. A su favor, estaba el hecho de que nunca se esclareció — incluso hasta el mismo día del desafuero— cuál era el delito cometido, pues no se definió si era desacato, daños a terceros o abuso de autoridad. Esta misma vaguedad del caso fue lo que llevó a los diputados panistas Molinar Horcasitas y Juan de Dios Castro a tener que exponer forzosamente la posibilidad de un posible fraude, en que aparentemente estaba involucrado mucho dinero. Este aspecto hubiera operado precisamente en el escenario de que al estar López Obrador en la cárcel, se le achacara otro posible delito, cosa que lo retendría más tiempo en prisión, en lo que se desahogaban las investigaciones.

Pero el contraataque del tabasqueño no se limitó a lo legal. Su respuesta fue en tres niveles: manejo de tiempos, control de su partido, armado de bases sociales, construcción organizativa y apuntalamiento programático.

Desde un principio, Andrés Manuel pudo ir con el juez que había tomado el caso y demostrar en ese momento la vaguedad del caso, la inexistencia de delito y por tanto de responsabilidad de su parte. Sin embargo, el problema de ello hubiera sido reducir su respuesta política a lo meramente legal y de esa forma entrar en el ritmo que le presentaban sus adversarios. Por el contrario, prefirió declarar a cuatro vientos su inocencia, evidenciar lo más posible el dolo de sus acusadores y evidenciar sus tretas ilegales. Esto le permitía mantenerse en la luz pública, sensibilizar al público con su figura —ya de por sí carismática— para hacerla una perfecta y heroica víctima, y finalmente, llevar el enfrentamiento a la mayor tensión posible, de tal forma que hiciera que muchos más actores sociales y políticos entraran al problema.

<sup>8</sup> “Vacío de ministros a Azuela; justifica la reunión en Los Pinos”, en *El Financiero*, 22/septiembre/2004, p. 39.

<sup>9</sup> “Fox ha sido imprudente en el caso López Obrador: Jáuregui”, en *El Financiero*, 25/agosto/2004, pp. 37; “Niega Presidencia acción política para empujar el desafuero de AMLO”, en *El Financiero*, 21/septiembre/2004, p. 39 y “Comisión del DF ya analiza si hay causas para destituir a AMLO”, en *La Crónica de hoy*, 22/octubre/2004, p. 8.

<sup>10</sup> “Imparcialidad en el caso de El Encino ofrece Fox a AMLO”, en *El Financiero*, 30/septiembre/2004, p. 41 y “El desafuero de AMLO no se resolverá en Los Pinos: Fox”, en *El Financiero*, 01/octubre/2004, p. 41.

<sup>11</sup> “AMLO le da la vuelta a El Encino”, en *El Financiero*, 07/septiembre/2004, p. 35, “AMLO exige a la PGR rectificar y retirar la demanda”, en *El Financiero*, 20/septiembre/2004, p. 55 y “Descalifica AMLO a la Sección Instructora; «actúa como MP»”, en *El Financiero*, 24/septiembre/2004, p. 46.

<sup>12</sup> “Turbulento fin de sexenio si no hay acuerdos, presagia AMLO”, en *El Financiero*, 24/agosto/2004, p. 37 y “Encuentro con agenda abierta, reitera AMLO”, en *El Financiero*, 08/septiembre/2004, p. 40.

<sup>13</sup> “Nunca imaginamos que la sucesión se adelantara: AMLO”, en *El Financiero*, 15/noviembre/2004, p. 67.

<sup>14</sup> “Descalifica AMLO al gobierno de Fox, la silla presidencial esta «astillada», dice”, en *La Crónica de hoy*, 02/diciembre/2004, p. 10 y “En el gobierno federal tienen la piel de gallina, dice López”, en *La Crónica de hoy*, 03/diciembre/2004, p. 9.



Mientras hacia esto, otro de los aspectos que tuvo que resolver el Jefe del GDF, fue conseguir el apoyo irrestricto de su partido. Primeramente consiguió que los gobernadores perredistas se pronunciaran a su favor<sup>15</sup>, logrando que el tema de su desafuero fuera visto como una cuestión nacional. Esto fue reforzado posteriormente al hacerse presente apoyando las campañas electorales perredistas, como fue el caso del Estado de México<sup>16</sup>. Pero el mejor movimiento en el aspecto partidario se dio hacia marzo del 2005, pues consiguió la victoria de Martí Batres en la presidencia del PRD en el DF y de Manuel Cota Montaño como presidente nacional<sup>17</sup>, con lo que ya contaba con el apoyo de casi todos los liderazgos importantes del PRD.

Paralelamente, el 29 de agosto de 2004 López Obrador presentó ante sus seguidores y ante la opinión pública los famosos “20 puntos”<sup>18</sup>. Estos otorgaron al movimiento social que estaba construyéndose un sentido más político, de mediano plazo al menos, insistiendo para ello en la idea de un proyecto de nación, alternativo al fallido modelo neoliberal. Si bien ya analizamos el aspecto de la propuesta, lo que hay que destacar es que al exponer los 20 Puntos, el caudillo —como era ya López Obrador— decidió incluir a las masas, otorgándoles para ello un programa, impulsando así el nacimiento de lo que ya podemos llamar obradorismo, comprendido como un movimiento político y de masas. Es decir, López Obrador no sólo hizo concurrir el apoyo de masas para protegerse ante sus adversarios, no, puso los cimientos de un movimiento hacia la toma del poder. Es decir el titular del GDF seguía haciendo política, mientras que sus adversarios insistían en ser vulgares ajedrecistas “ponefichas.” Esta jugada fue fortalecida con la publicación de su libro —que ya comentamos— y el inicio de giras por el país para difundir su propuesta<sup>19</sup>, acción que también debemos ubicar como parte de la construcción del obradorismo como un movimiento *nacional*<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> “Gobernadores perredistas cierran filas en defensa del tabasqueño”, en *El Financiero*, 24/agosto/2004, p. 37 y “Jalón de orejas del Peje a gobernadores perredistas”, en *El Financiero*, 26/agosto/2004, p. 32.

<sup>16</sup> “Extiende AMLO el llamado a movilizaciones contra el desafuero”, en *El Financiero*, 14/febrero/2005, p. 57.

<sup>17</sup> “Con 11% de los votos, confirman a Cota Montaño como líder del PRD”, en *El Financiero*, 28/marzo/2005, p. 43.

<sup>18</sup> “Convoca AMLO a construir un proyecto alternativo de nación” y “Retumbaron los tambores del PRD; «todos somos el Peje»”, en *El Financiero*, 30/agosto/2004, pp. 54 y 57.

<sup>19</sup> “Virtual arranque de precampaña; AMLO viajará por el país”, en *El Financiero*, 29/octubre/2004, p. 79.

<sup>20</sup> Esto no es casual, no olvidemos que la misma táctica utilizó Madero en 1909 para construir el antirreeleccionismo. Y no es casual que López Obrador lo haga dada su afición por la historia.

Siguiendo esta línea, Andrés Manuel inició la dinámica de la construcción de una red de simpatizantes, integrada por comités ciudadanos<sup>21</sup>, convocando para ello a cuadros del PRD y aliados. De esta forma, Ricardo Monreal estaría concentrado en el sur del país —continuando lo trabajado en la campaña perredista a la gubernatura de Guerrero—, Pío López Obrador en el Estado de México y Manuel Camacho Solís en el norte. En la tarea ya figuraba José Agustín Ortiz Pinchetti como uno de los coordinadores generales y un contacto con otras personalidades que se irían sumando al proyecto. Pero las cosas no fueron sencillas, vinieron dos golpes inesperados y rudos.

Primeramente vino la reforma del artículo 122 constitucional<sup>22</sup>, con lo que el DF quedaba obligado a responsabilizarse directamente del gasto educativo local, sin contar necesariamente con recursos federales, mismos que serían desviados a otros estados, como el Estado de México, que “casualmente” fue uno de los instigadores de la propuesta de reforma, a partir de Alfredo del Mazo. Si bien todo empezó como un ardid local mexiquense, las bancadas panista y priísta en la Cámara de Diputados se sumaron de manera resuelta, lo mismo que el Gobierno Federal, a través del titular de la SEP, Reyes Tamez. Lo que decían defender era la búsqueda del federalismo, demanda justa a la que no podía oponerse López Obrador. El caso parecía ideal para debilitar al GDF y de esta forma a López Obrador, pues ello obligaría a reducir sus programas sociales y de infraestructura, base —según pensaban— de la popularidad del tabasqueño. La reforma se impuso, con todo y los zafarranchos perredistas, encabezados por Dolores Padierna, Clara Brugada, Lorena Villavicencio, Javier Hidalgo, entre otros, en la Cámara de Diputados<sup>23</sup>. Andrés Manuel anunció que la reforma era injusta y con tintes políticos, pero que ésta no haría suspender los programas sociales del GDF. Es necesario hacer notar que, además, no apoyó directamente los excesos de Padierna y demás diputados en el recinto de San Lázaro, lo que marcó la línea hacia el estilo pacífico. De esta forma, el político tabasqueño daba certidumbre a los

<sup>21</sup> “Grupo de centro izquierda Pro-López anuncia hoy inicio de actividades”, en *La Crónica de hoy*, 06/diciembre/2004, p. 6.

<sup>22</sup> “Cierran filas contra recorte educativo”, en *El Financiero*, 28/septiembre/2004, p. 30; “La reforma, «severamente injusta»: AMLO”; “Remite Fox a perredistas con Tamez para destrabar el diálogo”, en *El Financiero*, 11/octubre/2004, p. 64 y 69; “Aprueban reforma al 122; deberá agotar un largo camino legislativo”, en *El Financiero*, 13/octubre/2004, p. 38, y “Que el GDF confíe en la SEP: Avanzaremos de común acuerdo”, en *Proceso. Semanario de información y análisis*, no. 1459, 17/octubre/2004, pp. 14, 15 y 17.

<sup>23</sup> “Asambleístas del PRD toman por asalto el recinto de San Lázaro”, en *El Financiero*, 06/octubre/2004, p. 35 y “Mantiene el PRD la parálisis en San Lázaro; revienta la sesión”, en *El financiero*, 08/octubre/2004, p. 46.

capitalinos, mantenía un perfil legal y pacífico y utilizaba el episodio para fortalecer la idea del complot.

Pero no bien no había terminado este asunto cuando se presentó el caso de los linchamientos de Ixtayopan. Tras los lamentables acontecimientos de Tláhuac<sup>24</sup> y las primeras especulaciones sobre narcomenudeo en el DF<sup>25</sup> —que después se confirmarían en parte—, el gobierno federal vio la oportunidad de asestar un golpe a López Obrador. Sin mediar mayores investigaciones y acercamientos con el Gobierno de la Ciudad de México y especialmente con su Secretaría de Seguridad Pública (SSP), Fox decidió unilateralmente la destitución de Marcelo Ebrard de la SSP<sup>26</sup>. Con ello, el foxismo pretendía sacar al potencial candidato para el GDF por el PRD y los camachistas de las elecciones del 2006, pero sentó un mal precedente hacia delante. Si bien el acto era legal, no era legítimo, pues no podía dejarse de lado que Ebrard era, en términos reales, un funcionario del titular del Gobierno de la Ciudad, que siendo éste una autoridad electa, era la única responsable ante los habitantes del DF, no así el Presidente, que al hacer esto, dañaba la delicada relación entre los niveles de gobierno. De esta forma, el acto del Presidente Fox, más que prudente, mostraba un perfil autoritario, dejando ante la opinión pública la impresión de que dicha actitud podía volver a repetirse. Cosa que sucedió y que mermó la legitimidad del Presidente como el adalid del “cambio” y la transición democrática.

Pero todo era parte del enfrentamiento, un enfrentamiento que se hizo más directo con el asunto del desafuero.

Sin abrigar esperanzas en el ámbito legal, al verificar la virulencia contra su persona por parte del procurador Macedo de la Concha y del subprocurador Carlos Javier Vega Memije —amparados en el “respeto de la ley”<sup>27</sup>—, y esperando la obvia aprobación de su desafuero en la Cámara de Diputados, Andrés Manuel imprimió un tono más angustiante a la situación, pues reafirmó su inocencia y no presentó empacho en ir a la cárcel. De nueva cuenta, el tabasqueño tensaba la cuerda y llevaba a sus adversarios al escenario del precipicio, que de aceptarlo, éstos tendrían que asumir el costo, costo que no era para él, pues había logrado colocarse con suma habilidad el manto del perseguido, de la

víctima. Peor aún, Andrés Manuel amenazó con convocar a las masas a la Cámara de Diputados, lo que agregaba mayor presión ante todos los ya involucrados en el asunto.

Los escenarios eran todos temibles, pero aquel que un día amenazó con quemar pozos petroleros, simplemente aplicó la misma medicina, incluso con mayor efectividad, al grado que colocaría a todos contra la pared.

## Los días decisivos

Nadie sinceramente comprometido con la democracia y la paz podía pensar que el escenario del desafuero y la cárcel para el Jefe de Gobierno del DF era lo mejor. Pero el Presidente Fox, el procurador Macedo, el subprocurador Vega Memije, las dirigencias de PAN y PRI y sus respectivos diputados federales pensaban totalmente lo contrario<sup>28</sup>.

López Obrador estaba dispuesto a mostrarse como víctima, pero no iba a actuar como tal. El mismo día de la decisión de su desafuero en la Cámara de Diputados convocó a un mitin en el Zócalo<sup>29</sup>. Este fue multitudinario, espectacular, organizado y pacífico. Más aún, en él convocó a mantener la idea del *cambio verdadero*, a fortalecer la organización social y mantenerse incólumes ante las provocaciones. Fue su discurso altamente combativo, a la vez que civilista y armonioso. Pero lo más importante es que volvió a marcar la pauta ante sus seguidores y sus adversarios, pues tras reafirmar su inocencia y su confianza en salir adelante del dilema, señaló que a más tardar en el mes de julio se registraría para contender por la candidatura a la Presidencia por el PRD. Formalizó para ello la presentación de su equipo, con Monreal, Camacho Solís, Ortiz Pinchetti, Elena Poniatowska, entre otros. Es decir, las consignas eran fortalecidas, ya no era sólo “¡contra el desafuero de López Obrador!”, sino ahora “¡Andrés Manuel para Presidente!”.

Ya en la Cámara de Diputados, el tabasqueño no sólo reafirmó su inocencia sino el dolo de sus acusadores, por lo que públicamente desdeñó el debate “legal” dado que los diputados panistas y priístas actuarían por consigna. Se limitó a señalar los costos políticos y hasta históricos del desafuero, señaló responsables y muy especialmente culpó al Presidente Fox. Reafirmó que la democracia era respetar el derecho a competir y que los ciudadanos decidieran a través de su voto, que por tanto, la clase política no tenía derecho

<sup>24</sup> “Afirma Ebrard que la policía del DF cumplió con su deber” y “Capturan a 33 involucradas con los linchamientos de policías en Ixtayopan”, en *La Crónica de hoy*, 25/noviembre/2004, pp. 4 y 10.

<sup>25</sup> “Los linchamientos investigaban a presuntos narcopolicias del DF”, en *La Crónica de hoy*, 26/noviembre/2004, p. 4.

<sup>26</sup> “Ordena Fox la remoción de Ebrard en la SSP y de Figueroa en la PFP”, en *El Financiero*, 07/diciembre/2004, p. 38.

<sup>27</sup> “Fox descarta «arreglo político», no se puede pedir al Presidente que viole la ley”, en *La Crónica de hoy*, 09/marzo/2005, p. 4.

<sup>28</sup> “Mínimo, el margen de maniobra de AMLO para evitar el desafuero”, en *El Financiero*, 04/abril/2005, p. 53 y “Tras el desafuero, deberá AMLO separarse de inmediato del cargo”, en *El Financiero*, 05/abril/2005, p. 34.

<sup>29</sup> “Sin fuero, AMLO va hacia 2006” “En el Zócalo, AMLO se despide; disipa el temor a la violencia”, en *El Financiero*, 08/abril/2005, pp. 4 y 7.

de abrigarse en la ley para garantizar sus victorias facciosas. El discurso fue contundente, rudo, severo y sin cortapisas, Andrés Manuel mostró lanzas y éstas estaban afiladas.

Previamente, desde el exterior, a partir de medios como “The New York Times”, “Financial Times” y “The Wall Street Journal”, se dejó ver la opinión internacional sobre el caso. La condena era dura: el desafuero enlodaba el camino de la transición democrática. Pero los golpes más severos aún faltaban.

Si bien en las dos semanas que corrieron lo más visible fue una batalla legal entre la Asamblea Legislativa y la Cámara de Diputados, siendo el árbitro la Suprema Corte de Justicia de la Nación<sup>30</sup>, lo fundamental se dio en las calles.

Previo al domingo 24 de abril, López Obrador no dejó de tensar la cuerda, pues aprovechando la vaguedad del resolutivo de la Cámara de Diputados, amenazó que regresaría a su despacho el día lunes 25, dejando así la idea de un rompimiento serio de la situación política<sup>31</sup>. Vino entonces la marcha del 24 de abril, la que ha sido la mayor muestra de masas de las izquierdas y el movimiento social y democrático mexicanos hasta el día de hoy, sólo comparable con las del Consejo Nacional de Huelga del 68 y la recepción al EZLN tras la “Marcha de la Dignidad”. Quizás no fueron 1, 200, 000 personas, pero al menos 800 mil es un número indudable, mientras que 120 mil era irrisorio, absurdo y ofensivo. Ahí, López Obrador reiteró el carácter pacífico de la resistencia, definió que no regresaría el estatismo, no se deslindó del todo de la globalización y llamó a un pacto social; las masas le respondieron con una consigna concreta: “¡Andrés Manuel para Presidente!”<sup>32</sup>. Si en una muestra masiva había tal convocatoria ¿qué pasaría si Andrés Manuel estaba tras la rejas?, ¿hasta dónde podían llegar las cosas? ¿hasta dónde querría llegar esa gente reunida? Quizá en la idea de prevenir todo esto, es que Creel quiso recapacitar sobre la situación<sup>33</sup>, pero Fox fue necio, por lo menos hasta su gira por Oaxaca.

Fox llegó al poder con el discurso del cambio, de barrer con las tepalcates, de transformar a México tras 70 años de atraso y oprobios; Fox se asumió como el factor decisivo para la consolidación de la democracia, el eje de la

transición democrática y la reforma del Estado. Fox habló y habló, sus palabras abundaban en intenciones y buenos deseos. Pero quizás no se había dado cuenta del poder de las palabras, por lo menos hasta no ver ese rostro joven, tan joven como los que votaron y creyeron en él, ese rostro oaxaqueño, firme y consecuente, un Juárez reencarnado en 19 o 20 años, que con la misma sencillez y sólida dignidad, dejaba ver un cartel con una frase lapidaria: “Fox, traidor a la democracia”. El Presidente quiso cuestionar a un joven no diestro en oratoria, pero firme en su indignación y sus razones, por lo que el primer mandatario tuvo que alejarse sin poder doblegar tremenda voluntad. La frase era terrible, las palabras eran tremendas, eran la síntesis de todo aquello que Fox —hombre de buenas intenciones pero de pésimas habilidades e inoperantes ideas— no deseaba ser: ¿Un traidor a la democracia? ¿eso era? ¿así lo veían los mexicanos, el mundo? Dicen que los ojos son el espejo del alma, lo cierto es que esos ojos oaxaqueños se sostuvieron firmes ante el Presidente y éste no pudo soportarlo.

Al sumarse la constante iniciativa y habilidad políticas de López Obrador, las críticas de la opinión pública nacional, la advertencia de una parte importante de los voceros internacionales, la voz y la presencia de miles de ciudadanos en las calles y ese rostro y esos ojos de un joven oaxaqueño, se integró finalmente un peso inmenso, un peso que ni un Presidente mexicano podía soportar. Fox tuvo que rectificar<sup>34</sup>, quizás por bien de su imagen y de la figura presidencial, quizás por bien de la transición democrática y de la paz para la sociedad mexicana, o quizás por la pura tranquilidad de su conciencia, el hecho es que rectificó.

## Concordia, candidaturas y partidos

De manera sorpresiva, el Presidente Vicente Fox anunció que había pedido la renuncia del Procurador General de la República, Macedo de la Concha, luego éste ratificó el anuncio en un ánimo tranquilo y disciplinado. El principal argumento esgrimido para esto era garantizar “el juego limpio” hacia las próximas elecciones. Fue así que el Jefe del Ejecutivo cambió de rumbo, el problema era hacia dónde y a quién acabó siendo beneficiado.

El Presidente Fox inmediatamente nombró a otro responsable de la PGR y éste casi automáticamente anunció que “hubo responsabilidad del titular del GDF pero no hay delito”. Esto no necesariamente dejó en buen lugar a la

<sup>30</sup> “Admite la SCJN las controversias por el desafuero de AMLO”, en *El Financiero*, 15/abril/2005, p. 43.

<sup>31</sup> “AMLO regresará a sus oficinas en el Zócalo el próximo lunes”, en *El Financiero*, 18/abril/2005, p. 50.

<sup>32</sup> “Propone AMLO un pacto social; «no habrá retorno al estatismo», ofrece” y “AMLO, la ruta hacia 2006; ¡habemus presidente!, le grita”, en *El Financiero*, 25/abril/2005, pp. 53 y 54.

<sup>33</sup> “Abre Creel la puerta a una salida política en el caso AMLO”, en *El Financiero*, 19/abril/2005, p. 39.

<sup>34</sup> “«Cerrado y resuelto», el proceso contra AMLO, anuncia Fox”, en *El Financiero*, 04/mayo/2005, p. 38.



Presidencia de la República, pues dio finalmente la razón a todos los que habían criticado la medida del desafuero y la fragilidad jurídica del caso de “El Encino”. Además, y quizá más grave, dejó ante la opinión pública la idea probable de que todo el caso había sido forzado con una intención política más que jurídica. Además, dejaba expuestos a panistas y priistas como partícipes de esta intencionalidad, que en última instancia tenía por objetivo garantizarse un escenario propicio hacia el 2006. La retractación del Presidente de la República fue acertada, no así las medidas para pretender resolver el problema, pues sólo acabó por darle todo el margen a López Obrador y tensar sus relaciones con los priistas y hasta con los propios panistas, exponiéndose a un aislamiento y a revanchas. Fox quedó aún peor de cuando ofreció su cuarto informe de gobierno, en que fue vapuleado por las arengas de priistas y perredistas y criticado por los propios panistas<sup>35</sup>. Reafirmó su falta de capacidad operativa, evidenciada con anterioridad con el estancamiento de las negociaciones sobre la reforma fiscal<sup>36</sup> y en las dificultades para la aprobación del presupuesto del 2005<sup>37</sup>. Con la retractación del desafuero, el Presidente Fox confirmó su incapacidad como político y su poca estatura como jefe de Estado<sup>38</sup>.

Por su parte, el PAN no quedó en mejor posición, al contrario. Por un lado, Santiago Creel, que ya acarreaba un desgaste político como secretario de Gobernación<sup>39</sup>, quedó debilitado en su autoridad para seguir como encargado de la política interior, pues al quedar abierta la posibilidad del siempre negado “complot” y ser uno de los beneficiados, su imparcialidad quedó menoscabada, por lo que cualquier diálogo ante las fuerzas políticas estaría mediada por la desconfianza hacia el titular de SEGOB. Pero si Creel quedó debilitado como funcionario público, también

como precandidato o candidato anunciado<sup>40</sup>, pues su calidad moral quedó entredicha, aspecto que otros aspirantes como Felipe Calderón o Francisco Barrio han empezado a explotar, en demérito no sólo de Creel, sino de la unidad de su partido hacia el 2006<sup>41</sup>. En adelante, se anuncian mayores tensiones, en tanto la dirigencia nacional panista de Manuel Espino, ya de por sí cuestionada por su elección<sup>42</sup>, se pliega a favor de Creel y trata de someter a Calderón, Cárdenas, Medina Plascencia y Barrio, en una medida de imposición. Esto sólo hará tronar uno de los pocos activos de la vida interna panista: la libre competencia y la democracia. Si todo esto ocurre el PAN tendrá poco que ofrecer hacia el 2006, sumado a su descrédito como impulsor del gobierno del “cambio”, que fue finalmente todo un chasco.

El PRI no ocultó su disgusto por la decisión del Presidente, las declaraciones fueron de ácidos y duros reproches y advertencias<sup>43</sup>. Pero más allá de sus palabras, el PRI tiene dificultades. El PRI ha pregonado como un avance sus victorias electorales estatales, que en conjunto representan un número importante<sup>44</sup>, pero que en varios casos, Veracruz por ejemplo, han sido logradas con poco margen<sup>45</sup> y en otros ejemplos —Oaxaca y Tijuana— ligadas a oscuros representantes del estilo autoritario o corrupto del priísmo clásico<sup>46</sup>. Pero más importante es que la competencia interna por la futura candidatura a la presidencia del 2006 determinará las posibilidades de la unidad partidaria<sup>47</sup>. Madrazo tiene por delante adversarios complicados: Arturo Montiel, Miguel Ángel Núñez Soto, Enrique Jackson, Tomás Yarrington y Enrique Martínez<sup>48</sup>.

<sup>40</sup> “Avala el titular de la Segob la existencia de los Amigos de Creel”, en *El Financiero*, 21/octubre/2004, p. 42.

<sup>41</sup> “Suben de tono las pugnas entre presidenciables albiazules”, en *El Financiero*, 14/abril/2005, p. 30.

<sup>42</sup> “La elección de Espino fue irregular: Luis H. Álvarez”, en *La Crónica de hoy*, 16/marzo/2005, p. 5 y “Legisladores de AN refutan a Luis H. Álvarez: «no hay crisis»”, en *La Crónica de hoy*, 17/marzo/2005, p. 4.

<sup>43</sup> “Concepción equívoca de la política trastocó el Estado de derecho: PRI”, en *El Financiero*, 06/mayo/2005, p. 43.

<sup>44</sup> “Con litigio o sin litigio, el PRI arrasa”, en *Proceso. Semanario de información y análisis*, no. 1464, 21/noviembre/2004, pp. 16, 17, 19, 20, 22 y 23.

<sup>45</sup> “Victoria pírrica del PRI para la gubernatura de Veracruz; el Congreso, albiazul”, en *El Financiero*, 07/septiembre/2004, p. 40.

<sup>46</sup> “Al estilo mafioso”, en *Proceso. Semanario de información y análisis*, no. 1449, 08/agosto/2004, pp. 08-14 y “Hank Rhon asume poderes en Tijuana”, en *El Financiero*, 02/diciembre/2004, p. 40.

<sup>47</sup> “Turbulencia en el PRI por los tiempos para elegir candidato”, en *El Financiero*, 18/octubre/2004, p. 72 y “Llama el CEN priista a no caer en la tentación de la sucesión presidencial”, en *La Crónica de hoy*, 09/diciembre/2004, p. 10.

<sup>48</sup> “El 2006 divide a priistas; insisten en la renuncia de Madrazo”, en *El Financiero*, 24/agosto/2004, p. 38 y “Madrazo y Jackson no van solos hacia 2006: cuatro gobernadores”, en *La Crónica de hoy*, 29/noviembre/2004, p. 16.

<sup>35</sup> “Poco margen para el foxismo y «errores de operación política»”, en *El Financiero*, 25/octubre/2004, p. 67.

<sup>36</sup> “Sucumbe la reforma fiscal ante presiones políticas: Madero”, en *El Financiero*, 28/octubre/2004, p. 47.

<sup>37</sup> “Fijan la ruta crítica para aprobar el «paquete» económico 2005”, en *El Financiero*, 26/octubre/2004, p. 47; “Enfrenta a diputados gasto de 2005”, en *El Financiero*, 16/noviembre/2004, p. 44; “Inviabile, el veto presidencial al presupuesto de egresos 2005”, en *El Financiero*, 17/noviembre/2004, p. 39 e “Inviabile, el gasto aprobado por el bloque opositor: Gil Díaz y Creel”, en *El Financiero*, 01/diciembre/2004, p. 39.

<sup>38</sup> “La Presidencia obsoleta”, en *Proceso. Semanario de información y análisis*, 1452, 29/agosto/2004, pp. 10-14; “La descomposición”, en *Proceso. Semanario de información y análisis*, no. 1453, 05/septiembre/2004, pp. 12, 13 y 15, y “Tregua para alcanzar acuerdos, pide Fox”, en *El Financiero*, 02/septiembre/2004, p. 4.

<sup>39</sup> “Ni se ve ni se siente”, en *Proceso. Semanario de información y análisis*, no. 1451, 22/agosto/2004, pp. 8-14.

El líder del PRI, por ejemplo, ha tenido que allanar sus relaciones con el gobernador mexiquense, con el objetivo de no ver minada su autoridad como Presidente del tricolor; por ello tuvo que resolver el apoyo partidario hacia Enrique Peña Nieto por la gubernatura del Estado de México<sup>49</sup>. Por su parte, las aspiraciones de Montiel podrán perfilarse con fuerza al salir de sus oficinas de Toluca, con el apoyo de una parte considerable del llamado TUCOM<sup>50</sup>. Incluso, al quedar descartado el escenario del desafuero, Montiel y otros han salido beneficiados, pues Madrazo quedó vulnerable a la crítica y al menos temporalmente, ha perdido iniciativa política<sup>51</sup>. Enrique Jackson obtuvo un avance importante al aglutinar a la mayoría de senadores priístas en apoyo a su precandidatura, armando con ello significativas lealtades en el norte del país<sup>52</sup> y posicionándose ante la figura de Madrazo Pintado<sup>53</sup>. Por otro lado, nadie sabe cómo terminarán actuando en el proceso de elección de candidato personalidades como Elba Esther Gordillo y Beatriz Paredes, que además de agrupar ambas a cuadros importantes del partido, en el caso de la primera hay un control de bases sociales determinantes. Estos dos casos son serios, pues se ha expresado que el PRI no está unido sino “cohesionado”, por lo que nadie a descartado incluso una escisión por parte de estas lideresas<sup>54</sup>. Madrazo asegura que el PRI está unido, pero esto es sólo un recurso discursivo, o mejor dicho, demagógico, que pretende fortalecer su propio liderazgo ante el tricolor<sup>55</sup>. Todo esto hace que antes y después de la aventura del desafuero, el principal problema del PRI ha sido su unidad, circunstancia que según parece tiende a complicarse rumbo al proceso de designación de candidato, proceso que se abrirá a partir del mes de julio de este año<sup>56</sup>.

<sup>49</sup> “Montiel frena madruguetes; aún no hay precandidatos”, en *El Financiero*, 02/septiembre/2004, p. 38.

<sup>50</sup> “Definirá Montiel aspiraciones al entregar la gubernatura”, en *El Financiero*, 14/octubre/2004, p. 43.

<sup>51</sup> “Los priístas se realinean; se engallan aspirantes del TUCOM”, en *El Financiero*, 09/mayo/2005, p. 59.

<sup>52</sup> “Activismo de Enrique Jackson anticipa enroques en Xicotécatl”, en *El Financiero*, 09/diciembre/2004, p. 36 y “Mayoría de senadores priístas inician campaña por Jackson”, en *La Crónica de hoy*, 02/febrero/2005, p. 4.

<sup>53</sup> “Revira Jackson: Madrazo no es el candidato fuerte del PRI”, en *El Financiero*, 25/enero/2005, p. 36.

<sup>54</sup> “Acuerdo entre Madrazo y Elba salva la asamblea”, en *La Crónica de hoy*, 04/marzo/2005, p. 4.

<sup>55</sup> “Madrazo define prioridades: PRI unido y recuperar Los Pinos”, en *El Financiero*, 28/enero/2005, p. 41 y “El PRI, con capacidad para llegar unido en 2006: Madrazo”, en *El Financiero*, 15/febrero/2005, p. 40.

<sup>56</sup> “En julio, reglas para 2006; abierta la lista de aspirantes: Madrazo”, en *El Financiero*, 04/marzo/2005, p. 37.

Por su parte, el PRD ha logrado afirmar una imagen de honestidad al deslindarse a tiempo de Bejarano, Robles e Imaz; tiene bajo control a las corrientes, muy en especial las del DF; pudo mantener las gubernaturas de Zacatecas y Baja California Sur; y consiguió realizar su proceso de cambio de dirección nacional de forma ordenada y limpia, con lo que fueron reforzadas la legitimidad del partido y su unidad. No deja de tener por ello serios problemas, principalmente ha reiterado su mal tino en sus candidaturas de Tamaulipas, Sinaloa, Tlaxcala<sup>57</sup>, Puebla<sup>58</sup>, Quintana Roo y Estado de México, dado que las personalidades a las que ha apoyado no cuentan con plena solvencia moral y empuje político, como para garantizar triunfos en las casillas. Esto confirma además el escaso margen del PRD como fuerza electoral nacional y su carencia de cuadros políticos propios, hecho reconocido por los propios perredistas<sup>59</sup>. Un aspecto que no debe olvidarse es el caso del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, éste ha insistido en su precandidatura y no descarta competir ante Andrés Manuel<sup>60</sup>. Con base en ello ha impulsado reuniones, campaña de medios y algunos eventos que le permiten no salir del comentario de la opinión pública y de las preferencias preelectorales<sup>61</sup>. Sin embargo, todos hemos sido testigos cómo el liderazgo del Ingeniero ha disminuido, pues no aglutina a la mayoría de su partido y ya no representa como antes al “proyecto histórico” alternativo al neoliberalismo. Esto obedece a que el caudillismo perredista ha cambiado de personalidad y éste es precisamente el principal motor de los medianos logros del PRD en este último año.

En un análisis frío, en el que haya que considerar ganancias y pérdidas, sin duda la bolsa de López Obrador está en mejores condiciones que ninguna. Con la forma en que la acusación penal fue sacada de la mesa por la Presidencia de la República, la idea de un “complot” no fue desmentida del todo, al contrario, confirmó el discurso de

<sup>57</sup> “Relevan a Maricarmen como candidata del PRD”, en *El Financiero*, 27/agosto/2004, p. 40.

<sup>58</sup> “El PRD, último lugar en los comicios de 4 estados”, en *La Crónica de hoy*, 16/noviembre/2004, p. 7 y “Pierde el PRD Tlaxcala; Puebla y Tamaulipas para el PRI”, en *El Financiero*, 15/noviembre/2004, p. 70.

<sup>59</sup> “Realiza el PRD cónclave para analizar errores”, en *El Financiero*, 03/diciembre/2004, p. 50.

<sup>60</sup> “Cuestiona Cárdenas el proyecto político de López Obrador”, en *El Financiero*, 08/septiembre/2004, p. 40.

<sup>61</sup> “La competencia AMLO-Cárdenas no fracturará al PRD”, en *El Financiero*, 29/septiembre/2004, p. 39; “Impulsamos al ingeniero porque no está manchado por la corrupción”, en *La Crónica de hoy*, 30/noviembre/2004, p. 13 y “El PRD, de cabeza, admite Cuauhtémoc”, en *El Financiero*, 29/noviembre/2004, p. 78.

Andrés Manuel sin que él tuviera que señalar nada, la suspicacia quedó en la opinión pública. De esta forma el Jefe de Gobierno del DF mantuvo su solvencia moral, uno de sus principales capitales políticos. Para este momento, tras dos movilizaciones y tres mítines, ha confirmado ser el factor aglutinante del PRD y su discurso el eje programático del partido, por lo que la candidatura es para muchos un hecho. Ha garantizado el pleno apoyo de las dirigencias nacional, del DF y del Estado de México, además de armar un equipo de operadores y colaboradores como órgano directivo de su movimiento. Ha sumado miles de comités de simpatizantes dentro de las “Redes Ciudadanas”, como una estructura paralela al PRD, aunque no peleada con el partido. Sus enlaces con grupos de intelectuales han crecido, recuperando lo perdido en su momento por el Ingeniero Cárdenas. No ha cerrado las puertas de diálogo con muchos grupos empresariales, tanto grandes como medianos y pequeños empresarios. Reafirmó claramente la idea de que su actividad estará determinada por el constante llamado a la paz y al orden. Y tras un año difícil, aún se mantiene en el primer lugar de las preferencias electorales. En síntesis: Andrés Manuel mantuvo su perfil de honestidad, consolidó una imagen pacífica, tiene un liderazgo indiscutible, su popularidad está aún al alza, está a un paso de la candidatura, consolidó su propio “estado mayor”, su partido está unido, su base social crece constantemente y sus aliados aumentaron. Muchos perdieron, pocos quedaron tablas, pero López Obrador ganó demasiado, precisamente cuando muchos apostaron a que perdiera todo. Para él empieza otro camino<sup>62</sup> y la meta es obvia.

## Conclusiones

La cultura política mexicana ha estado caracterizada siempre por la dinámica de la fuerza. Para los Iturbide, Santa Anna, Díaz, Carranza, Calles, Alemán o Díaz Ordaz, sólo existió el lenguaje *del más fuerte*, del que *manda porque puede*, lo que en el siglo XX se sintetizó en la famosa y coloquial “Ley de Herodes”. A su vez, la política en México siempre ha sido vista como objeto en sí, en tanto que es *fuerza principal tanto de control social e ideológico, como de estatus y riqueza*<sup>63</sup>. Por tanto, la pelea por dicha fuente ad-

quiere entre nosotros una forma sanguinaria, donde sólo la *fuerza directa* es el medio efectivo que garantiza la victoria permanente. En el fondo, el régimen autoritario postrevolucionario no fue sino un proceso histórico, donde la fuerza directa fue hecha *un sistema complejo*, para mantener la potestad del poder para una élite caudillista, corporativa y violenta.

La transición democrática tan mentada tiene que ver con el problema de pasar de ese régimen autoritario a la democracia, dentro de un ambiente diametralmente apuesto a la dinámica del más fuerte. El último año, que si bien en lo general estuvo dentro de un contexto de paz, la dinámica de la fuerza directa estuvo al día. El uso de los aparatos de Presidencia, el manejo de los tribunales, los votos facciosos en la Cámara de Diputados o la convocatoria a las masas para llenar las calles, han sido formas de fuerza directa, mismas que no han estado en función de la construir la democracia, sino para determinar la lucha descarada por el poder.

Esto ya lo conocemos, nuestra experiencia indica que nunca la lucha descarnada por el poder en sí, ha sido fruto del consenso nacional y que sus resultados hubieran garantizado el desarrollo del país, muy por el contrario.

Esto no quiere decir que la fuerza no sea una parte esencial de la política, es de hecho su elemento fundamental, dado que el objetivo realmente único de la política es el poder<sup>64</sup>. El asunto es que el uso de la fuerza política *debe darse según reglas explícitas, de consenso y preferentemente pacíficas*, porque de lo contrario, cada actor asumirá el uso de dicha fuerza como crea conveniente o según los “usos y costumbres”, que en nuestro caso son de funestos resultados.

En este sentido, no importa quién pueda ganar en el 2006, lo importante es que sea garantizado por todos los actores políticos, un proceso democrático, ordenado y pacífico. Y lo fundamental es que los procesos de elección democrática otorguen las condiciones necesarias para dar paso a la reforma del Estado y a la discusión y consenso de las políticas de desarrollo. Es decir, *las reglas de la política mexicana deben cambiar*.

Sólo hemos visto una faceta de la guerra política, aprendamos de ella, pero prevengamos todos que la guerra no pase a otra de sus facetas, los mexicanos ya conocemos casi todas ellas y no las necesitamos.

<sup>62</sup>“AMLO da por terminada la resistencia civil por el desafuero”, en *El Financiero*, 10/mayo/2005, p. 37.

<sup>63</sup> Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, Traducción Clementina Zamora, 1998, Siglo XXI, México, pp. 174-224.

<sup>64</sup> Sartori, Giovanni, *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*, Traducción Marcos Lara, 2000, FCE, México, pp. 208-211.